

María honraba á José por deber, puesto que él era su Esposo, y Dios mandaba en su Ley que la Esposa le tributara todo el respeto y sumision: lo honraba por reconocimiento, pues habia recibido de él muchos beneficios, y principalmente por los que le habia hecho, que se dirijian directamente á Jesus. ¡Qué sentimientos de gratitud para con José! ¡y qué testimonios tan manifiestos! Y no podia ser de otro modo, porque María observaba atentamente los penibles trabajos del Santo Patriarca, lo honraba porque lo veia siendo el representante de la Augusta Trinidad, veia en su Esposo á su Señor y á su Maestro, le daba toda especie de servicios y le profesaba toda obediencia. María veia en José al honrado de Dios, y si ella era su Madre, de hecho, él era su Padre, y así lo llamaba Jesus. María lo honraba como el órgano seguro por donde se le comunicaban las órdenes del cielo en circunstancias dadas; y no solo conocia, sí que tambien veía sus relaciones directas con los ángeles, que le comunicaban la voluntad de Dios en los momentos de mayor peligro. María lo honraba, porque conocia que su perfeccion era, despues de la suya, la

que formaba las complacencias del Altísimo; contemplaba su bella alma adornada con toda virtud, y veía en él al feliz hombre que se habia hecho digno de ser el representante del mismo Dios. ¿Podia manifestar mejor la Santísima Virgen María que el Señor San José era el bendito entre todos los hombres? ¿podia darnos unas pruebas mas convincentes y mas prácticas?

María honraba á José, porque veía que todos los afectos del Santo Patriarca eran para Jesus: por esto todas sus acciones y palabras, y aun sus mismos deseos, le daban todas las pruebas de estima y de amor. Qué espectáculo tan único y tan glorioso! La llena de gracia honrando á José, obedeciéndolo y sirviéndolo...! Qué espectáculo ver á la Madre de Dios, que en el exceso de su humildad se hizo esclava del Señor, verla, digo, sirviendo á José! y verla sirviéndolo como verdadero Esposo suyo, y como padre nutricio de Jesus! ¡Qué espectáculo tan sin segundo! ¡María trabaja por José: y por José emprende viajes, se detiene, lo obedece, le sujeta su voluntad y aun le consagra una parte de su tiempo. ¡Qué grandeza la de José! ¡Que homenajes los que recibe de todos

los santos ángeles! ¡Cómo se le sujeta el Verbo Encarnado! ¡Como manifiestan Jesus y María que José es el bendito entre todos los hombres! Tal es el Señor San José. ¿Y no lo amaremos lector carísimo? ¿No lo honraremos y glorificaremos? ¿No le daremos el mayor culto posible, despues del que le tributamos á María Santísima? ¿Podremos por ventura obrar mejor que como obró María? Ah! resolvámonos á imitarlo, honrarlo y adorarlo con la imitacion de sus grandes ejemplos y con el culto que debe caracterizarle.

El Señor San José no solo fué honrado por María, sino que lo fué tambien por Jesus; quiso él mismo darnos público testimonio, y que Juan lo registrara en su Evangelio al decir: *Yo honro á mi Padre*. Jesus honraba á José por la dependencia en que vivia de él, y cada uno de los actos de Jesus era una manifestacion de la honra que le daba, y lo era en especialidad cuando abriendo sus divinos labios lo llamaba su Padre. ¡Que homenaje tan singular! ¡Que honor tan único! ¿Cuando ha sido dado á otra criatura? Jamas, jamas, y ni siquiera á un ángel. ¿Podria demostrarse mejor que es José el bendito entre los hombres

aun entre todos los ángeles? Sí, sí: el Señor San José es el bendito entre todos los hombres, y el bendito entre todos los ángeles; por esto en gracia, en virtud, en dones, en privilegios y en toda clase de prerogativas, supera del modo mas extraordinario á todos los hombres y á todos los ángeles.

Jesus honraba al Señor San José conforme al grado de su sujecion; y así como esta era suma, así Jesus honraba sumamente al Señor San José. El Hijo de Dios, haciéndose Hombre, quiso hacerse niño, y se sujetó á todas las necesidades; vióse sujeto á nuestra miseria, pasó por todas las fases de la niñez hasta querer ser envuelto entre pañales y reclinado en un pesebre. ¡Oh cuán extraordinaria es la honra que recibió en todo esto el Señor San José! Jesus en su nacimiento se entregó á él, y en la práctica le dijo: *Tú serás mi sustento, mi maestro y mi guía*: vedme aquí, ¡oh tierno Padre mio! yo abandono mi suerte á Vos; y si tengo frio, *me calentareis*; si padezco el hambre, *me dareis de comer*; si la sed me abrasa, *me dareis de beber*. ¡Así glorificó Jesus á José! ¡Así dió claro testimonio de su inmensa autoridad! ¡Así fué obedeci-

do del Todopoderoso! ¡Así el Verbo divino solicitaba su socorro! ¿Qué mas admiraremos, la grandeza de José ó el abatimiento de Jesus?

Jesus honraba á José obedeciéndole. Mas ¿con qué obediencia? Con la mas perfecta, con la mayor reverencia, con toda la efusion de su corazon, y con grande amor y reconocimiento.

¡Qué cuadro tan dulce y admirable! ¡Qué docilidad tan cumplida! ¡Qué prontitud tan exacta! Jesus honraba á José, porque veía en él el representante de su Padre y la imájen de Aquel á quien adora desde toda la eternidad; lo honraba por motivos de reconocimiento propios, por los innumerables servicios que habia prestado á su Madre, y porque quiso dejar en su ejemplo, el modo con que nosotros lo habiamos de honrar. Y tú, lector carísimo, ¿cómo honras á José? ¿como lo has honrado hasta ahora? Lloro tu falta, y resuélvete á imitar á Jesus y á María que tanto lo honraban, y resuélvete á honrarlo diariamente como ellos lo hacian, y á honrarlo por medio de su santísimo Rosario.

28. *Rosario del Señor San José.*—El Rosario del Señor San Jose nos viene autorizado por

graves autores, indulgenciado por algunos señores arzobispos y obispos, y consultando á la devocion, facilidad y merecimientos, puede rezarse como vamos á señalarlo; y á imitacion del Santísimo Rosario de María Santísima, pueden meditar en los lunes y juéves los misterios de gozo, en los mártes y viérnes, los de dolor; y en los miércoles, sábados y domingos los de gloria.

Comienza por la señal de la Cruz, el acto de contricion y la siguiente jaculatoria:

Para que esta devocion
Te sea grata, José Santo,
Hoy te pedimos con llanto
Encontremos contricion.
Siempre nuestro corazon
Se encuentre purificado,
El pensamiento ilustrado
Y libre de corrupcion,
Hazle por tu intercesion
El paraíso deseado.

PARA LOS LUNES Y JUEVES.

PRIMER MISTERIO GOZOSO.

¡Oh purísimo José! ofrecemos este Padre nues-

do del Todopoderoso! ¡Así el Verbo divino soli-

tro y diez salutations al inefable gozo que tuvisteis siendo escogido para Esposo de María Santísima; y por él os suplicamos nos alcanceis ser del número de los predestinados y escogidos para la gloria. Amen.

Padre nuestro, diez veces el Ave José, y al fin se dice: Gloria á la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y honra á la Trinidad de la tierra, Jesus, María y José.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO.

¡Oh Santísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations, al inefable gozo que vuestro corazon tuvo, cuando la Reina de los ángeles, os admitió por Esposo: y por él os suplicamos nos alcanceis, que seamos perpetuos y verdaderos esclavos vuestros y de vuestra Santísima Esposa. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo. . . .

TERCER MISTERIO GOZOSO.

¡Oh Santísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al inefable gozo que

Compendio de las virtudes.

tuvisteis al ver á vuestra Santísima Esposa con su voto de perpetua virginidad; y por él os suplicamos, nos alcanceis la pureza de cuerpo y alma, para que seamos templos vivos de Dios en esta vida, y le gocemos en la eterna. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo. . . .

CUARTO MISTERIO GOZOSO.

¡Oh Providentísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al inefable gozo de vuestro corazon, cuando habiendo determinado ausentarnos por humildad de vuestra Purísima Esposa, el ángel dispó vuestras dudas; y por él os suplicamos, nos alcanceis santa y sencilla intencion, para hacer siempre lo mejor. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo. . . .

QUINTO MISTERIO GOZOSO.

¡Oh Humildísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations, al inefable gozo de vuestro corazon, cuando venerásteis á vuestra Santísima Esposa como verdadera Madre de Dios, y os suplicamos, Señor, por este gozo, nos

do del Todopoderoso! ¡Así el Verbo divino soli-

alcanceis salud corporal y espiritual de vuestros devotos, y que despues de esta vida os acompañemos en la eterna. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo. . .

Concluidos los cinco misterios se reza cuatro veces el Ave José en esta forma:

Dios te salve, Felicísimo José, semejanza del Eterno Padre con su muy amada Hija la Virgen Santísima, lleno eres de gracia. . .

Dios te salve, Felicísimo José, estimativo Padre del Hijo, y consorte de su muy amada Madre la Virgen Santísima, lleno eres de gracia. . .

Dios te salve, Felicísimo José, sustituto del Espíritu Santo con tu muy amada Esposa María Santísima, lleno eres de gracia. . .

Dios te salve, Felicísimo José, guardia y custodia de la Virgen Santísima y relicario purísimo de la Santísima Trinidad, lleno eres de gracia. . .

Gloria á la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Honra á la Trinidad de la tierra, Jesus, María y José.

Compendio de las virtudes.

ORACION DE LA SALVE

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve, José, Rey y Padre de misericordia; Vida, Dulzura y Esperanza nuestra, Dios te salve. A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva; á Tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señor y Abogado nuestro, vuelve hácia nosotros esos tus ojos tan misericordiosos, y despues de esta vida muéstranos á Jesus, fruto bendito del vientre de tu Esposa, ¡Oh clemente! ¡Oh piadoso! ¡Oh dulce Virgen José! Ruega por nosotros, Señor San José, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo, Amen Jesus.

LETANIAS

DEL SANTISIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Jesus Hijo de Dios vivo.

Jesus Hijo de María Virgen.

Jesus Hijo Putativo de José.

Santa María Madre de Dios y Carísima Esposa de José.

do del Todopoderoso! ¡Así el Verbo divino soli-

José Hijo de David. Ruega por nosotros.
 Padre legal de Cristo.
 Esposo purísimo de María.
 Que viviste en una casa con Jesus y María.
 Que en compañía de María presentaste á Jesus en el templo.
 Que redimiste á Jesus pagando los cinco ciclos.
 Tutor amantísimo de Jesus.
 Señor de la Casa de Dios y Príncipe de su posesion.
 Que pusiste el nombre á Jesus.
 Que cargaste á Jesus en tus brazos.
 Compañero de los trabajos de Jesus y de María.
 Que libraste á Jesus de la tiranía de Herodes.
 Obedecido de Jesus como Padre.
 Que con el sudor de tu rostro sustentaste á Jesus y María.
 Custodio fiel de la honra de María.
 Azucena de virginidad.
 Espejo de pureza.

JOSE

RUEGA POR NOSOTROS.

Compendio de las virtudes.
 Canonizado por Dios en el Evangelio.
 Santificado en el materno vientre.
 Lleno del Espíritu Santo.
 El mas dichoso de los hombres.
 Mas feliz que todas las dominaciones.
 Varon todo Seráfico.
 Fortísimo en todos los dolores.
 Prudentísimo en los gozos.
 Asistido de María en la muerte.
 Muerto en los brazos de Jesus.
 Llevado por los ángeles al seno de Abraham.
 Embajador de Jesus á los Padres del Limbo.
 Para que alcancemos la pureza de alma y cuerpo.
 Para que consigamos auxilios eficaces y ser amigos de Dios.
 Para que seamos verdaderos devotos de María Santísima.
 Para que en la muerte seamos defendidos contra el demonio y sus engaños.

JOSE

RUEGA POR NOSOTROS.

Para que gravemos en nuestros corazones vuestro nombre con el de *Jesus* y *María*.

Para que alcancemos salud del alma y del cuerpo.

Para que nuestros sentidos y potencias produzcan frutos de virtudes.

Para que seamos libres de todo pecado.

Para que seamos preservados de súbita é improvisa muerte.

Para que merezcamos ser hijos de Dios por la gracia.

Por la muerte y pasión de vuestro querido Hijo *Jesus*.

Por el amor de vuestra Santísima Esposa.

Por el dolor que tuvisteis al quereros separar por humildad de vuestra Esposa que habia concebido por obra del Espíritu Santo.

Por el gozo que tuvisteis cuando el Ángel os declaró que era voluntad del Altísimo que vivierais con ella.

JOSE

RUEGA POR NOSOTROS.

Por el dolor que tuvisteis al ver á *Jesus* recién nacido en la desnudez y desabrigo de un pesebre.

Por el gozo que tuvisteis al verle venerado de los pastores y festejado de los ángeles.

Por el dolor que tuvisteis cuando en la Circuncision le visteis derramar su sangre.

Por el gozo que tuvisteis al ponerle el nombre de *Jesus*, que es el de Salvador del mundo.

Por el dolor que tuvisteis al oír profetizar á *Simeon* los trabajos del Hijo y el cuchillo de dolor que habia de atravesar el corazón de la Madre.

Por el gozo que tuvisteis cuando añadió *Simeon* que seria el remedio y resurrección de muchos.

Por el dolor que tuvisteis cuando por la tiranía de *Herodes* huisteis con *Jesus* y *María* á Egipto.

Por el gozo que tuvisteis cuando al

JOSÉ

RUEGA POR NOSOTROS.

entrar Jesus en Egipto cayeron todos los ídolos en tierra.

Por el dolor que tuvisteis cuando al volver de Egipto supisteis que reinaba Arquelaos, hijo de Herodes, y temisteis su ira

JOSE
Por el gozo que recibisteis cuando el ángel os avisó que os retiráseis á Galilea.

Por el dolor que tuvisteis en la pérdida de Jesus Niño.

Por el gozo que tuvisteis cuando despues de tres dias le hallásteis sentado entre los doctores de la Ley.

Aquí se rezan siete Padre nuestros y Ave José en memoria de los siete Dolores y Gozos y al fin de cada uno, en lugar de Gloria Patri, se dirá: Gracias á Dios que crió á José para Esposo de María y Padre putativo de Jesus. Y se alentará la esperanza para pedir á Dios lo que se desea, por medio de la poderosa intercesion del Señor San José.

ORACION PARA SU OFRECIMIENTO.

Purísimo José, Esposo Santísimo de María, Padre legal de Jesus, dulce Patron y Abogado

Esposo de purísima

y alegría para que se cumpla la voluntad de

mio: yo, el mas indigno de vuestros esclavos, os ofrezco estos siete Padre nuestros y siete Ave José en memoria de los siete Dolores y Gozos que tuvo vuestro dichoso y justo corazon, y os pido me concedais un espíritu que sea agradable á Dios, y un corazon contrito y verdaderamente humillado, para dignamente gozarme en vuestros Gozos. Alcanzadme, Señor, Padre y Patron mio benignísimo, que la Divina Justicia aparte su vista de mis culpas, borre con su gracia las iniquidades de mi alma, crie en mí un corazon limpio de toda mancha, renueve en mis entrañas el espíritu de rectitud y justicia, no aparte de mí por mis pecados el hermoso rostro de sus piedades, ni se ausente de mi alma en su castigo el Santo Espíritu consolador, sino que si cayese en alguna culpa (lo cual nunca permita) sea levantado por su gracia. Y asimismo os suplico me alcanceis de la divina piedad, lo que os pido en este Rosario, siendo para gloria suya y provecho espiritual mio. Y si no, enmendad mi peticion, como mas sea de su agrado, haciéndome siempre pedir lo que me convenga, para conseguir dichosamente los favores de su gracia. Amen.

entrar Jesús en Egipto cayeron todos
los dolores en tierra.

MISTERIOS DOLOROSOS PARA MARTES Y VIERNES.

PRIMER MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh Justo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al gravísimo dolor que vuestro corazón sintió, cuando en vuestras humildísimas dudas determinasteis ausentaros de María; por este gravísimo dolor os suplicamos nos alcancéis perfecta paciencia en los trabajos y prudencia en nuestras determinaciones. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo. . .

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José benignísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al dolor y compasión que vuestro corazón sintió cuando os obligó la necesidad á buscar un humilde pesebre en que naciese el Hijo de Dios: os suplicamos, Señor, por este dolor, nos alcancéis perfecta resignación

y alegría para que se cumpla la voluntad de Dios. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo. . .

TERCER MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José obedientísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones, al dolor que vuestro corazón sintió en la Circuncision del Señor; os suplicamos por este dolor, nos alcancéis celo de la guarda de la ley y perfecta observancia de todos los preceptos. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo. . .

CUARTO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José benditísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al dolor, y trabajos que padecisteis en la huida á Egipto; os suplicamos, por lo que merecisteis en el viaje, nos alcancéis de este Soberano Señor, que despreciadas todas las comodidades de la tierra, y separados de todo consuelo humano solo pretendamos los verdaderos gozos del cielo. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo. . .

QUINTO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José pacientísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al riguroso dolor, que vuestro corazón sintió en la pérdida de Jesús; os suplicamos, Señor, nos alcancéis que nuestro mayor dolor y pena sea perder á Dios por el pecado, y que mereciendo hallarle por la penitencia, le tengamos eternamente. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo...

Siguen los cuatro Ave José, el Gloria á la Trinidad, el Dios te salve José y las Letanias del Santísimo Patriarca.

MISTERIOS GLORIOSOS

PARA MIÉRCOLES, SÁBADO Y DOMINGO.

PRIMER MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh poderoso José! nosotros ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria inefable que tuvisteis por ser custodio y verdadero Esposo de la Virgen María Madre de Dios, y

os suplico Señor, por esta dignidad y gloria nos concedais vuestro Patrocinio y amparo, para que merezcamos ser verdaderos esclavos de esta celestial Reina y Señora nuestra. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo...

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO.

Señor San José, digno de este título soberano; ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la inefable gloria y honra que el cielo os concedió, haciéndoos Tesorero de los Misterios de la Redención; y os suplicamos nos alcancéis de nuestro Redentor, que no se malogren en nosotros los trabajos de su Cruz y muerte, sino que logremos los frutos de su sangre. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo...

TERCER MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh fidelísimo José! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que tuvisteis de ser Señor y Cabeza de la Casa y Familia de Jesús y de María; y os suplicamos por esta gloria indecible, nos alcan-

ceis aborrecimiento de toda altivez y soberbia, perfecta obediencia y resignacion con la voluntad de Dios. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

CUARTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José sapientísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que el Eterno Padre os concedió, dandoos facultad para que á su Unigénito Hijo le pusierais el nombre de Jesus; y os suplicamos, Señor, que por vuestra intercesion consigamos la Patria celestial: Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

QUINTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José dichosísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria de vuestro dichoso tránsito en los brazos de Jesus y de María. Suplicámoste Señor nos alcancais buena muerte, y que á la hora de ella gocemos de vuestra presencia. Amen.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo....

Siguen los cuatro Ave José, el gloria á la Trinidad, el Dios te salve José y las Letanias del Patriarca.

CAPITULO V.

JOSÉ, BENDITA TU ESPOSA ENTRE TODAS LAS MUJERES.

29.—*Explicacion de las palabras bendita tu esposa.*—Ya has visto, lector carisimo, hasta qué punto fué bendito el Señor San José, y que lo fué singularmente, mediante las heroicas virtudes que brillaban en su corazon, así como por las gracias singulares con las que el cielo lo dotara. Fué bendito entre todos los hombres, como escogido y premiado por medio de una vocacion que es la mas excelente, como lleno de gracias, como teniendo consigo al Señor, y como teniendo, por tanto, la bendicion única que lo declara el bendito entre todos los hombres. Por esto su fé, su esperanza y su caridad, su vida interior, su pureza, su corazon y su gracia no fué semejante á la que recibieron las demas criaturas, sino que superando extraordinariamente á cada una de ellas,